

HACER EL BIEN REQUIERE VIGOR

No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; más el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos"

(Gá.6:7-9)

Hay un refrán popular que dice: 'Camarón que se duerme se lo lleva la corriente'; esto es, que si alguno se descuida en asuntos vitales a los cuales debe poner especial cuidado y atención, entonces corre el riesgo de salir perjudicado. Aplicado a la religión es: que Verdades esenciales llegan a ser común por la frecuencia de oírlas, que uno tiende a dormirse y considerarlas sin el valor que poseen, la persona se desata del lazo o vinculo de unión y es arrastrada con la corriente hacia la destrucción. En tal sentido quizás no haya nada a lo cual las criaturas son más adictas: Que concluir que el auto engaño no es peligroso, y esto porque nuestra naturaleza pecaminosa ama con fervor la indulgencia. Amamos el sonido agradable de las palabras paz, paz, aunque no haya paz; aun en medio de la feroz batalla será agradablemente recibido. No olvidemos que esa debilidad reside en uno; así que, impongámonos y escribamos en la tabla del corazón la advertencia y sentencia del texto: "No os engaños; Dios no puede ser burlado..Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará."

Sólo hombres poseídos de una gran locura se les ocurriría

hacer burla abierta del bien advertido, lo que sucedería por un auto engaño y uno se descuide del deber en ocuparse sin desmayo de hacer el bien a todos. Nótese: "No os engañéis"; esto es, que la vida de piedad no se basa en pretensión, apariencia o simple profesión, sino que el contenido de nuestras obras es lo que asegura la semilla que se siembra, para la carne o el Espíritu; es obvio que los frutos serán de semejante naturaleza. En resumen: Que todo lo que el hombre haga en esta vida es una preparación para la que viene.

El sermón será así: **Uno**, ¿Qué es sembrar para la carne? **Dos**, ¿Qué es sembrar para el Espíritu? Y **Tres**, una advertencia solemne.

I. ¿QUE ES SEMBRAR PARA LA CARNE? (v8a)

El fruto que brota de sembrar para la carne es denominado aquí como "corrupción", y de inmediato surge la pregunta: ¿Cuál es su significado? De entrada no significa la aniquilación o destrucción total del ser, sino la pérdida de lo bueno que pueda haber en el ser. Una manzana es un buen alimento para el cuerpo, pero si se corrompe hay que botarla. Sigue siendo manzana, pero las pérdidas de sus bondades la hacen inservible. En el caso de los hombres es perder la paz, el gozo y la esperanza, y como consecuencia recibir tribulación, angustia y eterno desespero. Así que, no se trata de la corrupción del ser, sino de nuestra felicidad. En este sentido una vida sin esperanza es algo tan terrible, que nuestras

mentes se resisten a pensarlo, es impensable, lo más que podemos hacer es mencionarlo; sin embargo, nuestras conciencias, iluminadas por la luz del Evangelio, nos atestiguan fielmente de su posibilidad.

Esta terrible cosecha se origina en el pecado que ha sido cometido en esta vida presente, es cierto que ningún agricultor podrá predecir con pleno detalle las pérdidas de una mala cosecha, aun así, él sí puede notar ciertas señales en los frutos, que van indicando las enormes pérdidas de su mal trabajo. Vemos naciones desoladas por las guerras, pueblos y familias desgarradas por la maldad imperante entre ellos, como si la ira de Dios estuviera con todo su rigor contra esas sociedades. Se puede ver como las mentes de hombres y mujeres son presa de la locura cuando caen bajo la culpa de sus conciencias y el remordimiento y desespero los consume poco a poco. Hasta un ciego puede ver desde ya lo que espera a los hombres por su amor a los deseos de la carne; catastrófica cosecha trae esta mundana siembra.

La manera en que las Escrituras revelan el castigo de los carnales, nos da idea que el asunto no será por la aplicación directa de una tortura sobre el culpable, sino que sugiere entre líneas que esa condena futura consistirá grandemente en un acto de amarga reflexión; véase como Abraham le respondió al incrédulo rico: "Hijo, acuérdate" (Lc.16:25); la memoria permanecerá en ellos, el remordimiento será como un fuego que

nunca se apaga, un tormento que no podrán quitarse de encima.

Un argumento esclarecedor. Para abonar el concepto establecemos la diferencia entre dos causas posibles del padecimiento. Un hombre puede padecer por causas justas o injustas; en el primer caso, es decir justamente, el dolor resultante es un amargo padecimiento donde la culpa de conciencia lo agrava y es mas cuesta arriba poder soportarlo; pero con lo segundo no es así. David sufrió mucho con la injusta persecución de Saúl (Sal.13:1-2), y el desespero no hizo presa de él, mantuvo su integridad y ecuanimidad, pues era sostenido por una buena conciencia; en cambio Saúl fue víctima de la desesperación porque Dios lo estaba castigando justamente. Se puede soportar un injusto castigo más fácil que el justo.

En el caso de los que siembran para la carne, el carácter del Ser contra el cual han pecado agrava profundamente su tormento, porque han pecado contra Dios porque Dios ha sido bueno y paciente con ellos (Ecle.8:11). Haber incurrido en el disgusto de un Dios cuya naturaleza es amor, traerá amargo remordimiento que no puede ser soportado. La corrupción o pérdida de las bondades del ser humano, por haber sembrado para la carne en desprecio del Creador es algo literalmente insostenible. Adicionalmente, pocas cosas existen en este mundo presente que torturen de manera tan aguda el corazón humano, que cuando se recogen en la mente los hechos por lo cual hemos fracasado por nuestra propia estupidez. Como el caso de aquel

hombre quien pretendió hacerse rico de manera rápida y sin mucho esfuerzo, pensó que violando la ley quedaría impune; al final terminó sus últimos días pobre y en la cárcel. De manera semejante los incrédulos tienen la falsa esperanza de que podrán alcanzar la felicidad haciendo el mal, esto es, pecando contra Dios o entregados a la mundanalidad.

Todo criatura racional está de acuerdo en esto: Que es imposible pasarlo bien, si continuamente estudiamos como desagradar a nuestro mejor amigo, al mismo tiempo que estudiamos como complacer a nuestro mortal enemigo, quien se complace en destruir tu alma; la ruina será obligada, por lo irracional del método empleado. La sentencia divina no puede ser quebrantada: "Ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia" (Ro.2:7); esto es, que la corrupción pertenece a los que en desprecio del Creador, viven para complacer las criaturas; y esta criatura eres tú mismo: "Tu carne", los deseos de la corriente del mundo.

Preguntamos de nuevo: ¿Qué es sembrar para la carne? No es la destrucción de la persona como tal, sino la destrucción de su felicidad eterna, o cosechara corrupción. los incrédulos tienen la falsa esperanza de que podrán alcanzar la felicidad haciendo el mal, esto es, pecando contra Dios.

II. ¿ QUE ES SEMBRAR PARA EL ESPIRITU? (v8b)

Una aclaración. Oigamos lo que dice la Biblia al respecto: "La

paga del pecado es muerte, más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro" (Ro.6:21); esto es, el pecado tiene su propio pago, la muerte eterna, pero que la vida eterna es un don de Dios por medio de la fe en Jesucristo, es por fe, no por obras. Nadie puede ganarse la vida eterna haciendo el bien, sino hace el primer gran bien por la Gracia de Dios, el cual es creer o recibir al Señor Jesús como Salvador y Señor de la vida, como está escrito: "Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado" (Jn.6:29). Así que, el sembrar para el Espíritu, como requisito para segar vida eterna debe ser entendido con las limitaciones o condiciones que la misma Biblia establece. Habiendo, pues, considerado brevemente el sentido de nuestra cláusula presente, entonces estudiémosle.

Su significado. La felicidad eterna o los goces futuros de la gloria, tienen una relación directa con lo que hagamos para Cristo en esta vida presente; tal como el agricultor espera razonablemente una buena cosecha, si hace una buena siembra: "Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo" (2Co.5:10).

Para estudiarla, empecemos con el contraste que hace nuestro texto; por un lado, refiere una prohibición: No siembre para "tu carne", y por el otro una exhortación: Siembra para el

Espíritu; en otras palabras no vivas para ti, sino para Dios, para el Padre de los espíritus. Ampliemos con una analogía terrenal. Las bestias tienen un instinto que las guía a comer aquello que es semejante a su naturaleza, por lo general siempre comen mirando hacia abajo donde han de terminar, hacia la tierra. Los hombres también cultivan hacia abajo, en sentido espiritual para su carne; pero la exhortación de nuestro texto nos manda sembrar para el Espíritu, es decir sembrando o mirando hacia arriba y de donde debemos esperar nuestra cosecha, del Cielo. No hablamos literalmente, sino que se trata de una analogía para ayudar el entendimiento. Entiéndase el andar por fe, esto es, actuando por las cosas que no se ven, en procura de sembrar en el mundo invisible.

En otro lugar se aclara más: "Buscad las cosas de arriba...Poned la mirada en las cosas de arriba, no en las de la tierra" (Col.3:1-2) y la expresión "poned la mirada" puede ser puesta como "fijar la mente o propósitos" en eso que se te está mandando, que los afectos estén seriamente involucrados en buscar el agrado de Dios, o el servicio a Cristo, de manera que no se trata de un ligero deseo, sino un compromiso y peso en el corazón; semejante al agricultor, que cuando siembra es sabiendo que su sustento de vida depende en gran parte de su labor; cuando este hombre siembra no pone sus pensamientos en otra cosa, sino que se concentra en lo que tiene por delante.

La idea es que la búsqueda de otras cosas no obstaculice tu siembra celestial. Ten presente que muchos tienen el deseo del Cielo y la gloria, pero fácilmente son apartados de ese buen propósito; los deleites y ambiciones terrenales con sus apetitos carnales lo esclavizan a las cosas buenas que hay aquí abajo. Quisieran sembrar para el Espíritu, pero las sollicitaciones de la carne. O lo agradable de este mundo los apartan fácilmente del deber de servir a Cristo.

Esta labor espiritual supone diligencia y esfuerzo, nótese de nuevo el contraste: "El que siembra para su carne", esto no requiere diligencia porque es su carne, la tiene a la mano, baste la facilidad o dejar que las cosas tomen su curso natural para que la carne produzca sus amargos frutos; en cambio el hacerlo para el Espíritu incluye el abandonar lo fácil, renunciar a tu voluntad para ser guiados por la voluntad del Espíritu, esta gran obra trae consigo un cansancio en la misma medula de nuestra carnalidad, es una lucha a muerte. Leamos el verso de más abajo: "No nos cansemos, pues, de hacer bien" (v9); esto es, que el sembrar para el Espíritu es una obra que requiere coraje y esfuerzo, y cansa con facilidad natural.

Una nota. Antes de dejar este punto, traigo una nota de justicia con el fin de evitar que caigamos en el error de valorar la siembra por nuestro propio entendimiento, y que en cambio, evaluemos por medio de la Palabra del espíritu, y para eso les invito a ir a (Mt.25:14-23). Leemos el v14: "El reino

de los cielos es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes"; es decir que es semejante a la ilustración que se nos va a decir, ahora el énfasis: "Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.. Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor" (v21,23); el que recibió dos talentos, tuvo del Señor la misma aprobación, que quien recibió cinco. Esto significa, que la recompensa prometida en el Evangelio, o la cosecha de sembrar para el Espíritu, no dependerá del número de talentos, sino del uso que hagamos de ellos, lo que será medido es la fidelidad, y no la cantidad recibida, ni lo numeroso de nuestras actividades.

Pregunta: ¿Qué es sembrar para la carne? No es la destrucción de la persona como tal, sino la destrucción de su felicidad eterna, o cosechara corrupción. Los incrédulos tienen la falsa esperanza que podrán alcanzar la felicidad haciendo el mal, o pecando contra Dios. ¿Qué es sembrar para el espíritu? La felicidad eterna de cada persona tiene relación directa con lo que haga para Cristo en esta vida; tal como el agricultor espera razonablemente una buena cosecha, si hace buena siembra. Es "fijar la mente o propósitos" en lo que Dios manda, que los afectos estén involucrados en buscar Su agrado, o el servicio a Cristo.

III. UNA SOLEMNE PRECAUCIÓN (v9)

El apóstol trae una atinada precaución, porque en todos hay

la tendencia a cansarnos de hacer el bien u obedecer a Dios que es lo mismo; somos muy dados a inflarnos, y rápidos para excusar nuestra irresponsabilidad. La referencia aquí es hacer el bien a otros; virtud muy escasa, y es la que más nos ayuda a dar gloria a Dios, o a identificarnos como criaturas redimidas por Cristo, como está escrito: "En esto conocerán todos que soy mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros" (Jn.13:35), las virtudes más altas son las más difíciles de alcanzar, y la que más nos va a cansar.

El texto supone dos asuntos, a saber: Paciencia y hacer el bien, cualquiera que falte lo echa a perder, ambos son necesarios.

Paciencia: "No nos cansemos". La distancia entre Santo Domingo y Santiago son unos 150 Kms., si alguien ha recorrido 100 no puede decir que ha terminado la jornada; debemos seguir hasta el fin: "Que le serviríamos en santidad y en justicia delante de El, todos nuestros días" (Lc.1:75). Los buenos frutos que son aceptables delante de Dios son los que están sazonados con la paciencia, Cristo no los come si le ponemos otra salsa, nótese como lo dijo nuestro Salvador: "Más la que cayó en buena tierra, estos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia" (Lc.8:15), es buena obra con paciencia; esto es, un corazón que se deleita en hacer el bien siempre. La tentación a desmayar y

a apartarnos del deber no faltará, pero la Gracia de Dios sostendrá. **Pregunta:** ¿Cómo mantengo la paciencia? Mientras mantengas tu esperanza de felicidad con lo que Cristo ha prometido, estarás corriendo con paciencia, esperando con quietud la cosecha.

Hacer bien. Esto es obedecer la verdad, o actuar de acuerdo a la voluntad de Dios revelada en Las Escrituras. Es la Escritura lo que ayuda a distinguir lo bueno de lo malo, y será una segura guía para dirigir nuestra siembra espiritual, que se pueda decir de uno lo que es dicho de Jesús: "Anduvo haciendo bien a todos" (Hch.10:38). Hacer el bien es, amar a Dios; buscar el bien de nuestro prójimo; gobernar nuestros apetitos y deseos; creer en Cristo y vivir una vida de acuerdo a Su Santa Palabra, y hacer los deberes que pertenecen a nuestro estatus como Evangélicos.

Pregunta: ¿Qué es sembrar para la carne? No es la destrucción de la persona como tal, sino la destrucción de su felicidad eterna, o cosechara corrupción. Los incrédulos tienen la falsa esperanza que podrán alcanzar la felicidad haciendo el mal, o pecando contra Dios. ¿Qué es sembrar para el espíritu? La felicidad eterna de cada persona tiene relación directa con lo que haga para Cristo en esta vida; tal como el agricultor espera razonablemente una buena cosecha, si hace buena siembra. Es "fijar la mente o propósitos" en lo que Dios manda, que los afectos estén involucrados en buscar Su agrado, o el servicio a Cristo. Y una solemne precaución: a No cansarnos, porque esa

es la inclinación natural, por lo que es necesario Paciencia y hacer el bien. Paciencia es esencial, o mantener la esperanza en la promesa eterna de Cristo.

APLICACIÓN

1. Quienes se burlan de Dios se engañan a ellos mismos. La hipocresía en la religión siempre ha sido y sigue siendo el peor de los negocios, porque delante de Dios todas las cosas están desnudas, El conoce nuestras intenciones desde antes que estén en nosotros y así mismo seremos tratados, no de acuerdo a lo que decimos ser, sino conforme a lo que diariamente se práctica.

2. Cuan importante es tu presente conducta. Cada cosa que hables o hagas es como semilla hacia el futuro, un día parirá su fruto, corrupción o vida eterna. Es aquí en la tierra donde se pone el sello de las acciones humanas, de cuál será el destino final de las cartas que escribimos por medio de nuestras conducta. Por tanto, es muy importante que examines que clase de sello estás timbrando sobre los hechos de tu vida, si tienen el sello de la voluntad de Cristo o el de tu propia voluntad: "La obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará" (1Co.3:13); esto es, que edifiques sobre Cristo para que tu obra no se quemé. Para limpiar; arrepentimiento (Stgo.4:8).

3. Cuan gozoso será para un padre enseñar a sus hijos sembrar para el Espíritu . Padre Cristiano esfuérsate con seriedad y compromiso, no tanto para dejar una herencia material a tus hijos, eso debes hacer

sin dejar de hacer lo otro; que tus días finales, si es la voluntad de Dios, puedas reunir tus hijos alrededor de ti, y recordarles que les enseñaste lo bueno y el camino correcto que lleva a la vida eterna, que puedas decir al Señor Jesucristo: "He aquí, yo y los hijos que Dios me dio" (He.2:13); que te ocupaste en sembrar en ti y en otros obedecer al Redentor. Y si no puedes, por lo menos digas que tus juicios estuvieron con el Señor, y tus obras fueron en Dios.

4. La perseverancia en el bien hacer es tu sabiduría. Dios ha prometido recompensar todas tus obras de piedad, mire cuan lo hermoso lo dice nuestro Salvador: "Y cualquiera que de a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de cierto que no perderá se recompensa" (Mt.10:42); esto es, que la ternura mostrada a tus hermanos quedan registradas y valoradas en el libro de Cristo, y su valoración no será de acuerdo al costo material del regalo, sino de acuerdo al amor y el afecto de quien lo dio.

5. Amigo: El Método divino para dar arrepentimiento ha sido siempre el mismo: Por la predicación. La providencia te trajo a este lugar, has oído el sermón, y tu mente en ocasiones te ha dicho que estás en falta frente a Dios. Ahora te digo: "Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia (la tuya), ahora manda a todos los hombres (a ti) en todo lugar (aquí mismo, en tu asiento), que te

arrepientas; por cuanto ha establecido un día en el cual te juzgará con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos".

AMEN.

(Feb.7/94) Enero 15/2005